

DESANDA ANÉCDOTAS

por **LEOPOLDO BRIZUELA**

En cierto sentido, este libro es una biografía oculta, un desandar de una vida y de la memoria.. La poesía es el desandar de toda una estirpe. El alma vuelve a los lugares en que vivió y al final se entrega.

HIJO SIN HIJOS, por lo tanto de un hijo que no es padre y conserva, hasta en la vejez, una actitud filial y huérfana

Y además hijo que quedó solo en el silencio , sólo confrontando con lo que había antes de los hombres, y de las sociedades de los

hombres, y de sus conflictos.

Por eso hay un reconocimiento de sí mismo en “el zorro que grita en el lindero”. En qué lindero? Entre la vida y la muerte? No, entre la conciencia que es muerte y tiempo, y cierta forma de eternidad.

HIJO NATURAL. Ángela Carter señala la particularidad de la denominación.

, como si hubiera algo antinatural en lo legítimo. Lo cierto es que el poeta es hijo de lo que llamamos Naturaleza o hijo de la tierra.

Nací del deseo, dice, de la fiereza del deseo. Es menos hijo de dos amantes jóvenes que de eso que en los amantes se consume y que es eterno; como es menos suya la poesía que de la tierra.. La poesía de Leonardo es la voz de Leonardo; es la “pequeña voz del mundo”, como diría Diana Bellessi. Sólo que la gran voz del mundo es el silencio.

NATURALEZA. Como en Sara Gallardo, como Juan L. Ortíz, como José Hernández (según Borges), cabría decir que uno no se olvida jamás que

Catamarca está detrás de cada poema, aunque no la describa. Está como la presencia de un animal. Aludida.

UNA NATURALEZA donde siempre es medio día, Y como en el mediodía, a la sombra de la muerte.

Una naturaleza, o madre tierra, que va mucho más allá de estos nombres, que guarda la verdadera esencia de lo que somos, aquello de lo que somos borradores. Consumaciones pasajeras, borradores.

NUESTRA CULTURA VIVE EN OPUESTOS. Civilización y barbarie, traslada a Buenos Aires-interior. Ciudad- campo. España-indio. Esto hace nacer una tercera opción , anterior a todos. La tierra que el hijo canta.

ACERCAMIENTO A LA VOZ, MÚSICA DE LA POESÍA. Leonardo es músico, y escribe poesía cuando deja la música. Pero nada de la frase, del manejo del verso denota la música. O no es allí donde se verifica. Es en el oído atento, en la actitud de oír, en el oficio de oír. Y en la manera en que lo reproduce.

Lo que oye ante todo es el silencio, y en él frases, nombres aislados, llevados en el viento. El viento de la memoria y la desintegración. En su enorme oído, una sola palabra puede sonar como una tormenta. Sonar por su sonido, y por lo que queda reverberando en su silencio.

Palabras que perduran por su belleza y su rareza : traspatio, azumbre, sobrecamas. Nombres de mujeres que se nombran como divinidades : la Gorgonia, la niña Baldomera, la niña Limbania....A veces frases. Frases de conversaciones, aisladas, que tienen de poesía su recorte, precisamente dichas con toda humildad.

Por supuesto, estas frases evocan una novela familiar como tantas americanas. En realidad, son también como restos de una gran novela,. Pero están despojadas de épica. Una matriarca de estirpe, un conquistador, no son

más que una cocinera o una bruja, pero tampoco éstas son más que un espinillo.

Curiosamente, ninguno de estos destinos son vistos como fracasados. Hay una profunda ternura por esos destinos. Por su comprensión. Y hay un devolverlos a la tierra precisamente

como si al fin, después de vivir, lo merecieran.

Qué mejor cosa se puede decir de una poesía, y de una poesía completa como la Escribanía, que es aquella que la tierra merece.?